



El Conquistador

SUSCRIPCIÓN

En Orihuela, al mes. 20 cts.
En el resto de España, trimestre 60

PAGOS ANTICIPADOS

REDACTORES

Todas las personas que odien al liberalismo... es decir todas las personas sensatas.

SE PUBLICA DOS VECES AL MES

Periódico defensor de los intereses tradicionalistas de los distritos de Orihuela y Dores.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CIRCULO CARLISTA.
No se devuelven los originales.
La correspondencia al Director.

Muertos y Vivos

Si yo pretendiese ser periodista, me juzgase con la suficiente capacidad para serlo y mis múltiples ocupaciones me lo permitiesen, iniciaría en este periódico debelador incansable de los derechos patrios y defensor valiente de los principios legitimistas, una serie de artículos, que podrían estar más ó menos bien hilvanados, pero que serían prueba fehaciente de que en nosotros hay vida y de que no somos cadáveres ambulantes como quieren llamarnos esos engañadores del pueblo á quienes se les podría demostrar nuestra innegable vitalidad con hechos elocuentísimos, que ellos tienen que reconocer, á pesar suyo, porque son públicos y notorios á todo el mundo. Los artículos llevaban este lacónico pero significativos epígrafe «Los muertos se mueven, los vivos están yertos» ¡Y que cosas más buenos habíamos de decir! Pero nos conformaremos por ahora, hasta que otra cosa Dios disponga, de trazar el plan, apuntar la idea, para si alguno de los muchos que pueden hacerlo mejor que nosotros quisiese emprender la campaña.

«Nuestro siglo, ha dicho el profundo pensador Saint-Bonnet, es presa de una mentira seductora, forjada para perturbar las naciones.» Por esto decimos que están yertos los vivos, porque no todo el que grita desafortunadamente tiene vida; á veces, y

esto no podreis negárnoslo, el que más próximo está á la muerte, el que ya parece como que, está asiéndola con sus trémulas manos en el estertor de una agonia desesperada, es el que más grita; y esto es efecto de que está sosteniendo reñidísima batalla con la muerte destructora que quiere arrebatarle traidoramente lo que más ama, que es la vida; así pues, todos esos que se llaman liberales, sean del matiz que sean, al fin liberales, esos están perturbando á las naciones con mentiras seductoras, ostentando bajo el disfraz de la vida una muerte que ocultan y predicán al pueblo que van á regenerarle, propalan á voz en grito que ellos son sus padres con su maldita y mal entendida democracia así han conseguido dominar los ánimos bajo el nombre de libertad de conciencia, en los Estados bajo el nombre de libertad de cultos, en las costumbres bajo el nombre de libertad de imprenta y en las muchedumbres bajo el nombre de soberanía popular. Y no vayamos á creer que han hecho otra cosa desde que existen; engañar, engañar, y nada más que engañar; pero como el pueblo tiene los ojos tan cerrados, no vé otra cosa y la cree á pie juntillas. Todas sus manifestaciones son de muerte y tenemos en cartera muchos más hechos que vengan á confirmar nuestro aserto, y vayan para abrir paso unos pocos.

No ha muchos días permitiose en la capital misma de nues-

tra desventurada nación dar un banquete ofrecido por unos cuantos que nada tienen que perder, á una desgraciada llamada Madame Pimetón. ¿Qué objeto tenía el antedicho banquete? Por demasiado sabido hemos de pasarlo en silencio. Los seres que tienen vida, en el sentido que debe dársele á esta palabra no permiten tales demostraciones de pública aprobación de la conducta inmoral de una malograda mujer.

Aun no hace un mes en la hermosa ciudad de Andalucía la sin par Sevilla, en una reunión «privada» que no era tan privada, ni intimamente familiar conforme ha querido llamársele por cuantos asistieron (más de un centenar de jóvenes aristócratas de dicha población) tuvo la desvergüenza de presentarse en público escenario la infeliz actriz ó coup!etista llamada la bella Chelito de una manera estremadamente impúdica; siendo el baldón de la moral y del honor; tanto sería, que hasta los desenfrenados jóvenes asistentes al acto lo calificaron de horriblemente escandaloso. Y mientras tanto las autoridades que están obligadas en rigor de la ley á velar por el honor y buen nombre de la población. enteradas después, por no decir antes, del hecho han dejado impune esta incalificable acción de desprecio de las leyes nacionales que establecen la moral en los teatros.

Los católicos de Valencia quieren hacer pública ostentación siendo perfectamente legal y

asistiéndoles derechos indiscutibles de sus creencias, y no les es permitido, mientras que á los del campo contrario les es lícito atropellar las personas en las procesiones católicas, y á las nobles y valientes damas valencianas que oran en sus templos, y con brutal algarabía les arrojan piedras, y disparan tiros á los círculos de los carlistas. ¿Qué es esto vida, ó es muerte? Pues señores, ó yo no lo comprendo, ó eso es efecto, consecuencia, lógica y manifestación expresa del germen mortal que mina sus existencias, al menos del espíritu, del sentimiento, y del corazón. ¡A que tiempos hemos llegado!

«El liberalismo, ha dicho con acierto un profundo pensador, engendra el excepticismo por la manifestación hasta lo infinito de teorías rivales, que se disputan la preferencia de los espíritus» y nosotros decimos, que en el excepticismo está la muerte, el desaliento, la inanición, el desconcierto, en una palabra el excepticismo es un cadáver yerto que todos tienen derecho á huir de él arrojando á su paso un puñado de tierra sobre sus descompuestos despojos para ayudar á su sepultura. Y de los cadáveres ¿que se puede esperar? Putrefacción y nada más que eso.

Si pudiéramos extendernos sobre este asunto ¡cuantas cosas diríamos! Y es necesario decir las y en voz muy alta para que las oiga el pueblo que está ahito de oír promesas y más promesas y

no ven ninguna cumplida.

Los impuestos son cada vez insoportables, los cargos más pesados y la vida se hace cada vez más difícil, al menos para el proletariado y el inconsciente pueblo grita y más grita y nadie le oye, hasta que á fuerza de la imposición de una muchedumbre sin pan y sin trabajo se asoma llevando pendiente del hombro una cartera de uno de los departamentos nacionales que subvenciona ese mismo pueblo con los impuestos que le matan y elevan su voz diciendo: Esperaos que arrojemos á los frailes de sus conventos y clausuremos las iglesias y entonces con sus cuantiosos bienes, tendreis pan; y al pronunciar estas palabras se retira muy satisfecho y el pueblo sigue gritando; abajo los conventos, mueran los curas...!

Mirad, preguntadles á vuestros abuelos cuánto les tocó en el «reparto» de los bienes de los frailes y eclesiásticos cuando la revolución se incautó de los bienes que no le pertenecían, y ellos os lo dirán, y si por tan poco queréis sean arrojados los frailes y clausuradas las iglesias, seguid adelante, que aparte de que estos liberales de hoy tienen mejores estómagos para tragárselo todo que aquellos, algo os tocará, aunque sea el morir de hambre por falta de hospitales y casas de caridad en una calle pública.

Pero no quiero seguir escribiendo por este camino. Va siendo algo pesado este artículo ó lo que sea para un periódico de tan pocas dimensiones como el nuestro, y además que para iniciar una idea eran suficientes cuatro líneas.

Para terminar vamos á permitirnos anunciar á nuestros desgobernantes liberales, llámense como se llamen; radicales, demócratas, monterista, moretistas, romanonistas, cobianistas, conservadores ó como sean, pues para él caso todos son iguales, una cosa que les consolará y es: que este sistema triunfa por todas partes.

El liberalismo ha afirmado á un tiempo su dominio sobre las almas, las leyes y las costumbres.

La imprenta, esta reina de la sociedad actual, donde quiera está á su servicio. Bajo su bandera acoge á los partidarios de

todo régimen político, á secueces de todas las creencias, á hombres de todas las razas. Los Estados cuyas instituciones parecen excluirlo, como la Rusia sufre también la influencia de sus doctrinas. En Alemania «el hombre de hierro y sangre» desde el instante que se ha puesto al frente del partido liberal nacional ha conquistado el poder absoluto, del que hace tan tiránico empleo. Austria, Inglaterra, Italia, Holanda, Portugal y Francia son liberales bajo diversas formas es verdad, pero liberales. Pues bien, que lo oigan bien los nuestros que es para quienes escribimos. No les asuste, que esta preponderancia es el principio de su ruina. En pleno Parlamento de Berlín el diputado defensor de la verdad Reichemperquer tuvo el valor de anunciar la «bancarrotta del liberalismo» hace más de medio siglo. Nosotros os anunciamos algo más y es el triunfo de los vivos sobre los muertos y esto no en días muy lejanos. Tenemos ya en nuestra mano sinistra el puñado de tierra que hemos de arrojar sobre vuestro cadáver, putrefacto, corrompido y hediondo, mientras que en la diestra empuñamos el arma que ha de quitar de enmedio los obstáculos todos que se opongan á nuestro absoluto dominio. Una sola cosa esperamos y es, que suene el clarín de nuestro Augusto caudillo, el día que tal acontezca temed por vuestras vidas si aun os queda un resto de ella, porque veréis exánimes y con horror pasar sobre vuestros cadáveres insepultos al proscrito Frohsdorf llevando tras sí legiones innumerables de voluntarios abnegados, valientes y aguerridos, colocando á su paso sobre vuestras tumbas grabadas con las puntas de sus bayonetas esta inscripción que leerán maldiciéndoos las generaciones futuras. Aquí yace en el olvido una raza que nos hizo desgraciados durante un período largo de años. No preguntéis cómo se llaman. Son los liberales.

Ahora bien. ¿Quiénes son los vivos? Otro día Dios mediante lo veremos.

Niotoan.

NOTAS

A raíz de los acontecimientos

de Melilla producidos en Julio del año próximo pasado, la prensa liberal aconsejaba á los gobernantes (á Maurya entonces) la necesidad de tolerar á los moros sometidos el libre ejercicio de su religión. No aducían, en su defensa más argumento que con esa tolerancia nos captaríamos su más acendrado respeto y fiel sumisión. Claro está, esta prensa liberal, en su inconciencia no ve que no son todos los que leen aunque les parezca extraño, de la cuerda radical, conservadora, anarquista, etc. es decir los que radicalmente conservan en estado cáutico, ideas, hechos, consecuencias, cosas, costumbres, leyes, tolerancia, libertades, etc. pues de otro modo por lógica reflexión no saldrían de esos forzados de la pluma, impelidos por las necesidades del estómago, esa prosa gárrula é insustancial, que todo lo llene, y menos que satisfaga al sentido común, así, pues, como esto lo hemos leído los que vivimos en la comunión tradicionalista, con los ojos del espíritu en atención reflexiva de las necesidades por cumplir dentro del campo moral y cristiano, nos permitimos entonces combatir desde la prensa tal consejo y tal pernicioso tolerancia.

Decíamos entonces y repetimos, que nuestra preponderancia moral estriba en la inculcación de la fé cristiana. Hecho el corazón del hombre en la fé y saturado en la moral, las consecuencias que de ello se desprenden son tan lógicas y tan naturales que nadie las ignora.

Descuidese el moldeamiento del corazón, atrofíesele con doctrinas insanas, consecuentemente viene la infección letal de la disposición natural al bien, su caída es inevitable en el caos y en este estado toma la tonalidad conservadora, atea, anárquica, según el temperamento, sus tendencias naturales ó vicios de constitución, en una palabra, esto forma é integra la gran falange de los caídos, de los desesperados, de los excépticos. Cualesquiera de estos frutos, ni todos juntos pueden sumar lógicamente un átomo en su grado más pequeño, del bienestar. Y si pues esto sucede en una sociedad que se llama católica; si esos elementos conviven mezclados, y caen en la abyección moral que

manifiesta el teatro, la prensa, las leyes, el régimen político, etc. que padecemos con tanta amargura, pero nunca de él esclavos; ¿qué consecuencias sacaremos en la bárbara sociedad riñeña? Si el fundamento, si la piedra angular de su edificio moral, es la ley del fatalismo ¿concientemente, podremos aceptar los consejos de tolerancia que gratuitamente dá la prensa liberal é impía? Nos cruzaremos de brazos ante hechos tan vituperables como el asesinato ó parricidio perpetrado en los campos limitrofes á Melilla, hecho del que se ocupó esa misma prensa liberal sin un comentario, sin una protesta; no, nosotros protestaremos de tales hechos, hijos de una falsa moral que dice al hijo mata á tu padre y rómbale, pues que es ley que así ha de morir á manos de unos salteadores de caminos y preferible es hacerlo así para que no se aprovechen de sus bienes, producto de la venta de algunos artículos en la plaza, más que el propio hijo. Esta tolerancia aconsejada irreflexivamente no, inconscientemente si, traerá estas lógicas consecuencias, de las cuales serán responsables morales los que, en primer término, aconsejan tolerancias insanas, y en segundo término, los que las aprueban. Decíamos que estas tolerancias las otorga y las preconiza la prensa liberal reflexivamente, quizás más atenta á la explotación material de esa raza, centro de la abyección en que vegeta, en cuyo estado de conservación degradante, decadente y regresiva, puede el comerciante sin conciencia, el gobernante avaro, el juez prevaricador, el recaudador sin entrañas, vivir en la charca pestilencial de sus concupiscencias y egoismo, y de sobra sabemos que sobre todas estas pequeñeces, debilidades y flaquezas, existe el reino de la fuerza inmola por la gloria excelsa de nuestra amada fé católica, panacea moral que ha de solucionar todos los problemas sociales, cuando los extraviados vuelvan á cosechar las flores y los frutos que pródiga reparte á su hijos todos la santa madre del Salvador del mundo.

Pavón

Cartagena—26—6—10.

¿MAURA? ÉSE ES EL ENEMIGO!

El discurso de Maura á los bo-rregos que le siguen, es una puñalada traperera á la formalidad, al sentido común y á las instituciones y cosas eclesiásticas. Ha dicho que las leyes promulgadas desde la restauración no encarnan el espíritu público, sino, que van contra él, contra las aspiraciones y costumbres patrias; pero que él trabajará para armonizar unas y otras; atrayendo las aspiraciones, violentándolas, hasta hacerlas encajar en las leyes.

¿Las leyes son malas? Pues el sentido común pide, que se las reforme. ¿No las quiere la opinión del país? Pues la formalidad exige que se deroguen. ¿Son contrarias á las costumbres generales? Pues lo natural es tender á su abolición y crear otras nuevas. Pues no señor. Maura lo que hará será consolidarlas, haciéndolas tragar á la nación aunque con ellas reviente.

No es esto lo peor; lo peor es que muchas de esas leyes van contra la Religión y la Iglesia, y Maura, en quien confiaban muchos católicos, no solo gobernará, según ha dicho, con esas leyes, sino que ante los propósitos de Canalejas, hostiles á lo que la Iglesia y la Religión más aman, se cruzará de brazos, dejará las cosas correr, no se opondrá á los planes sectarios del perturbador democrata, y respetará lo que éste haga y gobernará luego sin inmutarlo. *Conservará* lo que se encuentre hecho, aunque esto sea contra el Clero, contra la Religión y contra el Papa.

Si Maura no quisiera, Canalejas no gobernaría; si Maura se opusiese á los desplantes de Canalejas, Canalejas sucumbiría inmediatamente; si Maura no prestara su apoyo á Canalejas, no peligrarían los intereses católicos. Luego el enemigo no es Canalejas, es Maura, el que pudiendo evitar no evita, el que tiene en la mano la segur para cortar la mala hierba canalejista y la deja crecer para seguirla cultivando y fomentando. Por eso Maura como político, debe ser el más aborrecido por los católicos, que en conciencia están obligados á trabajar cuanto puedan por exterminarlo, á él y á quien lo defienda, porque es el mayor enemigo.

La fiesta de las Espigas

El piadoso acontecimiento verificado en esta católica ciudad el pasado Domingo con motivo de la solemne función religiosa con cuyo título encabezamos estas líneas, parecerá á quien lo examine con esa indiferencia atea tan característica de nuestro siglo, una muestra más

de atavismo religioso y de retroceso al «fanatismo» medioeval, que tantas empresas de índole análoga inspiraba á nuestros mayores; pero si la consideramos imparcialmente, y más aún, animados del espíritu cristiano y dirigidos por el recto criterio que debe presidir al juzgar empresas del carácter de la presente, salta á la vista de todos que tal acontecimiento ha resultado una verdadera manifestación en favor de los ideales religiosos, gallarda muestra del piadoso entusiasmo que anima á los hijos de Orihuela, de la fé que alienta sus almas y de la caridad que consume sus carazones.

Orihuela acaba de mostrar elocuentemente que es religiosa en alto grado, que la fama de católica que goza entre las villas españolas, no es contradicha sino confirmada con los hechos; que sus hijos de ahora aun sienten bullir por sus venas la sangre que alentaba á aquel puñado de hombres, que con arrojo propio de los héroes, por el triunfo de la religión y de la patria, dirigidos por la Armengola y escudados con el favor de la Reina celestial supieron hacer frente á la insolencia musulmana librando á Orihuela del yugo ominoso de la Media Luna, legando á su historia las más brillantes de sus páginas é iniciando para sus hijos una epopeya de gloria y de ventura.

¡Feliz contraste! Hoy en pleno siglo veinte, en el siglo de la incredulidad y de la indiferencia religiosa, y en una de las épocas más alarmantes y calamitosas para la Iglesia española, cuando, al decir de muchos, de nuestro suelo va desapareciendo el ideal religioso, y apagándose la llama de la fé, sin que apenas quede más que vestigios del uno y de la otra, hemos visto á una muchedumbre numerosa compuesta de todos los elementos y clases sociales acudir en devota manifestación en medio de las tinieblas de la noche al monte de S. Miguel y allí, postrados ante la magestad del Dios Sacramentado, orarle, cantarle sus alabanzas y abrigarle en sus pechos, protestándole amor y adoración.

Contraste decimos, porque tal acontecimiento parece propio más bien de la España ferviente de ayer que la fría y antirreligiosa de hoy. Mas por esto precisamente llamamos feliz este contraste; pues si en tiempos pasados á la voz de un pobre Ermitaño y al grito de «Dios lo quiere!» numerosos ejércitos de cruzados se lanzaban á la conquista de los Santos Lugares, exponiendo sus intereses y sus vidas, nada tiene de extraño si se considera que entonces el espíritu y la opinión general participaban altamente del calor de la fé y del fervor religioso, que los reyes eran los primeros en cruzarse y dar con esto á sus vasallos el ejemplo de defender con sacrificios personales los derechos de los cristianos. Mes hoy en que el espíritu y la opinión general han decaído de aquel ardimiento primitivo, en que la sociedad moderna,

lejos de aplaudir semejantes empresas, las censura considerándolas impropias de la cultura actual de los pueblos y hasta en determinadas ocasiones las persigue impidiendo su realización, hoy, repetimos, semejante acontecimiento resulta en nuestra pobre opinión un «contraste» feliz por su grandioso éxito y glorioso para la ciudad que tiene la dicha de ofrecer al mundo un espectáculo tan sublime.

Ha sido éste uno de esos grandes acontecimientos que dejan fecha en la historia de los pueblos católicos, propio, sí, para ser presenciado, pero no para ser referido ni descrito en el breve espacio que permiten estas cuartillas.

El lector llegará, no obstante, á formarse idea aproximada de la realización del mismo, si teniendo en cuenta la piedad tradicional de los hijos de Orihuela, considera además la favorable y benéfica acogida dispensada por los mismos á este Centro Diocesano de Adoración Nocturna, como atestigua la solemnidad con que hasta hoy se han venido verificando sus funciones.

Este Centro de Adoración fué el iniciador de tal proyecto, y quizá la circunstancia de ser la llamada fiesta de las Espigas casi desconocida en Orihuela, aportó mayor contingente de fieles y dió á la solemnidad un realce inusitado, una sublimidad inesperada y un éxito á todas luces sorprendente y maravilloso.

A las 9 de la noche del sábado, los adoradores oriolanos, acompañados de las representaciones de las secciones adoradoras de Novelda, Elche, Bigastro y Redován con sus respectivas banderas, salían de la iglesia de Capuchinos en dos hileras y cruzaban majestuosamente por entre la nutrida muchedumbre, que ávida de presenciar tan poético desfile, se apiñaba á su alrededor.

Los bonitos pasodobles de la música y el disparo de vistosos y repetidos voladores, daban á la marcha de la comitiva un aspecto fantástico y sorprendente.

La subida al Seminario resultó en extremo tierna y sensacional. Los acordes de la música fueron sustituidos por las voces de los concurrentes, que entre continuos y delirantes ¡vivas! á Jesús Sacramentado, á la Adoración Nocturna y á Orihuela, llenaban los espacios con sus ecos entonando el sublime y popular «Corazón Santo, Tú reinarás etc» con otras varias letrillas á la Virgen.

Ya en la Iglesia del Seminario, procediose á la celebración de la Vigilia, entre cuyos bonitos y devotos detalles que aquí omitiremos por ser harto conocidos de los lectores, merece singular nota la oración sagrada pronunciada por el Sr. Canónigo de esta Catedral Ldo. D. Vicente Blanco.

Sentimos que la corta extensión de estas líneas no nos permita hacer un ligero juicio crítico de su discurso, y así nos concretamos á enviarle desde aquí nuestra felicitación por las

relevantes dotes de elocuencia, claridad y unción sagrada que embellecieron su discurso.

En la Misa cantada, que tuvo lugar á las 3 1/2 del Domingo, la multitud de los fieles, fué acercando á recibir el Pan Eucarístico, siendo necesario el recurso de otro sacerdote que ayudase á distribuir la Sagrada Comunión, para disminuir el tumulto de gente que afluía á la Sagrada Mesa.

Terminados estos actos religiosos, y preparados los adoradores y demás fieles como en la víspera, la devota manifestación comenzó su descenso con la misma compostura y edificante marcha de la noche anterior. No podemos recordar sin una tierna emoción el majestuoso y encantador aspecto que ofrecía la Sagrada Custodia al salir del Seminario en medio de nubes de incienso, entre el alegre clamoreo de las campanas y los gratos ecos de la Marcha Real. Pero hubo algo que aun contribuyó más á la felicidad de aquellos instantes. En el preciso momento en que S. D. M. bajo Palio y llevado en manos del distinguido Sr. Párroco de Sta. Justa salía del Seminario, el sol naciente enviaba su primer saludo al Rey de la Creación emitiendo sobre la Sagrada Custodia los vivos destellos de su luz.

La muchedumbre conmovida ante el espectáculo patético y consolador de aquellos breves instantes, permanecía postrada á los pies de Jesús mientras el mencionado Sr. Párroco desde aquella elevación que domina la ciudad y la extensa vega de su huerta, daba con la Custodia la bendición á los fieles allí presentes, á la población en masa y á todo aquel extenso panorama que se alzaba á nuestra vista.

La comitiva continuó luego su marcha cantando las estrofas del Pauge lingua, y á las 6 1/2 llegaba á la Iglesia de los Capuchinos.

Como feliz conclusión de este grandioso acontecimiento religioso, sólo haremos indicación de las breves y sentidas palabras que el Reverendo Padre Guardián de dicho convento dirigió á S. D. M. interesando la misericordia del Señor Sacramentado en favor de nuestra España, de la Iglesia, del clero, de las órdenes religiosas y de nuestra católica ciudad. Frenéticos y delirantes ¡vivas! á Jesús Sacramentado, salidos de los pechos y de los labios de todos como protestas enérgicas de nuestro amor al Sacramento del Altar, fueron la conclusión de esta sencilla y conmovedora arenga.

Instantes después se reservaba á S. D. M. solemnemente, y la nutrida concurrencia se retiraba satisfecha de haber aumentado el esplendor de dicha fiesta y de haber pasado una noche tan dichosa y feliz en la presencia del Dios del Amor.

Ojalá que el ejemplo de nuestra amada Orihuela despierte la emulación en otras regiones, sean más frecuentes las fiestas del Sacramento, de las cuales tanta gloria resulta á Dios y tanto consuelo y dicha para nuestras almas.

MOVIMIENTO LEGITIMISTA

Recompensa de Africa.

Se propone el Diputado tradicionalista Sr. Llorens pedir al Ministro de la Guerra que se remitan al Congreso las propuestas de recompensa concedidas con motivo de la campaña de Africa.

Pide igualmente el Diputado carlista los expedientes de juicio de votación que se han celebrado para los ascensos y recompensas especiales que se han dado en aquella campaña.

El gran «Aplech»

Es imposible dar cuenta del indescriptible entusiasmo que reina entre todos los tradicionalistas para asistir al gran «Aplech» que se celebrará en el Tibidabo el dia 25 de Julio, san-

to de nuestro Augusto Caudillo.

Oportunamente los comunicaré detalles de tan grandiosa fiesta y no dudeis que os tendré al corriente de todo.

En libertad.

Ha sido puesto en libertad por el Juzgado de instrucción de Valencia uno de los detenidos el Domingo á causa de la colisión entre republicanos y carlistas.

El libertado se llama D. Manuel Guillén, es carlista y fué preso por acusarle haber disparado, desde el Circulo Tradicionalista, sobre los grupos de republicanos que intentaron asaltar aquel.

Fuó á esperarle á la puerta de la cárcel una numerosa comisión de amigos, con algunos carruajes. Cuando salió fué ovacionadísimo y acompañado por todos hasta el Circulo, donde se repitieron las ovaciones. El Sr. Guillén fué obsequiado y felicitado.

El Sr. Mella

Como indicábamos, el ilustre orador tradicionalista regresará á Madrid con la oportunidad necesaria para tomar parte en los debates relacionados con la mal llamada cuestión religiosa.

Después se trasladará á Frohsdorf para asistir á la boda de D. Jaime, invitado muy especialmente y casi en forma de mandato por nuestro Augusto Caudillo.

El Duque de Solferino.

En las diarias conferencias que el Sr. Jefe regional de Cataluña tiene con el Sr. Jefe Delegado, se ha tratado muy ampliamente de las futuras campañas de acción y propaganda que

en breve se iniciarán en toda España.

El Sr. Feliú ha comunicado al Duque las lisonjeras opiniones que merece á D. Jaime el entusiasmo de los legitimistas catalanes.

D. Jaime hizo grandes elogios hablando con el Sr. Feliú, de la organización y civismo de los leales de Cataluña, citando su conducta como un ejemplo digno de imitarse y como una halagüeña esperanza.

Ellos lo dicen

Un periódico republicano radical de Madrid ha dicho en un rasgo de sinceridad: «D. Jaime íá qué negarlo! si en España no hubiese otra solución posible que la monarquía, sería la única esperanza positiva.»

Pues no hay otra solución.

Imp. de L. Zerón.—Orihuela.

SECCION DE ANUNCIOS

EL CAPRICHO

ANGEL BELDA

Es conveniente visitar este establecimiento de Tejidos.

PLAZA DE LA SOLEDAD—ORIHUELA

Géneros inmejorables de las más acreditadas casas.—Altas novedades para señoras y caballeros.

El Japón

HOSTALET Y SALAR

Primera casa en novedades.—Gran surtido en géneros blancos y negros. (especialidad de la casa)—Grandioso surtido en lanas para señoras y caballeros, para la próxima temporada.

CHOCOLATERIA

DE

SANTORO HERMANOS

CALLE DEL COLEGIO—ORIHUELA

La calidad inmejorable de nuestros productos, se ve evidentemente en el creciente favor que el publico nos dispensa.

Se hacen tareas por encargo y en casa de los consumidores.

Probad estos chocolates y os convencereis.

GRAN ZAPATERIA

COMPRAD EL CALZADO A

MARIANO MARTINEZ

No comprad calzado sin antes visitar esta casa en la calle Mayor, Orihuela, ó sucursal en Torrevieja.

Gusto, Solidez y Economía.

CHOCOLATERIA

DE

J. BELTRAN

COLEGIO 21, ORIHUELA.

Chocolates selectos de todas clases. Venta del café torrefacto marca «La Estrella»

Probadlo y os convencereis.

Recomendamos á nuestros amigos el guano Peruano completo «LA GARZA REAL»

Riqueza Garantida; compete con las más acreditadas marcas.

Fabricantes señores Albarracín y Alemán —Espinardo—Depósito en Orihuela calle del Rio en el almacén de D. Marcelino Galiano.

GRAN NOVALATERIA

DE

RAFAEL SÁNCHEZ

representante en azafranes de las mejores clases.—Calle de Meca número 16.